

# «Shakespeare no era original en sus temas»

**Francisco J. Borge justifica su trascendencia en la habilidad lingüística y la calidad de los actores que interpretaron sus papeles**

El Aula de Cultura de LA VOZ DE AVILÉS cierra con esta conferencia su ciclo dedicado al bardo inglés

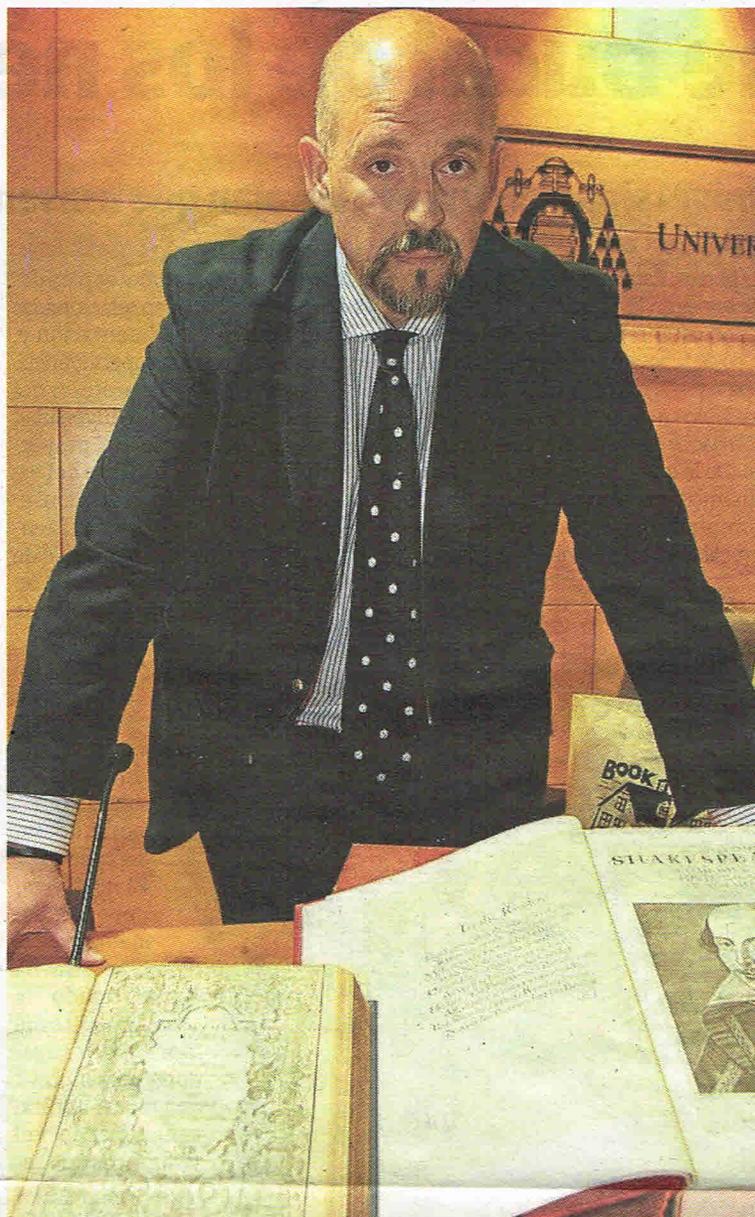
## :: C. DEL RÍO

**AVILÉS.** La 'culpa' la tienen Orson Welles, Laurence Olivier, Kenneth Branagh y Kevin Spacey, entre otros. A ellos y a la habilidad lingüística de William Shakespeare apuntó directamente el profesor y director del departamento de Filología Inglesa, Francesa y Alemana de la Universidad de Oviedo, Francisco J. Borge, para explicar la trascendencia de la obra del autor británico cuatrocientos años después de su muerte. «Porque William Shakespeare no era original en sus temas», pero sí fue capaz de dotar de una dimensión global a sus personajes, con muchos matices y aristas que luego los grandes nombres de la escena llevarían a lo más alto. «¿Pudiste ver a Kevin Spacey aquí?» «Impresionante, impresionante», repitió Borge. «La fuerza del personaje la pone Shakespeare y el propio Kevin Spacey. Por eso a mí siguen sin funcionar, y lo siento, las versiones españolas. Hay algo que falla», confesó.

Porque Borge, en la línea de su compañera María José Álvarez Faeo la semana anterior, ofreció una clase sobre Shakespeare y sobre las características del teatro inglés desde sus orígenes a un interesado público que volvió a llenar el Aula de Cultura de LA VOZ DE AVILÉS, or-

ganizado por Armando Arias y patrocinado por Cafés Toscaf. Hasta él llevó Borge dos joyas bibliográficas. Una, un libro de 1916 y, la otra, un facsímil de 'First Folio', la primera recopilación y publicación de la obra literaria de Shakespeare realizada por dos miembros de su compañía de teatro, siete años después de su muerte, en 1623. «Y aquí empieza a nacer el mito de Shakespeare», porque las maledicencias sobre la posible inexistencia de aquel campesino dramaturgo que sin pasar por la Universidad fue capaz de escribir con tal destreza, «considerado un advenedizo en la escena londinense, dominada por los universitarios», comienzan ocultarse con la reivindicación de su obra y su figura. Y en esta propaganda, como en los actores, «los ingleses también nos ganan la partida».

Que Shakespeare no se preocupara por dejar impresa ninguna de sus obras no solo denota su desinterés por la fama postera, sino una costumbre en la época. Borge recordó que era el mundo editorial era todavía incipiente y solo se editaba la poesía porque el teatro era para ser representados en unos edificios de los que el profesor mostró el croquis para definirlos como auténticos «centros de actividad social de la ciudad», en los que, además del puro entretenimiento, se hacían negocios, se colaban prostitutas en busca de clientes y eran el lugar perfecto para convertirse en foco de infecciones. Allí, también se dieron las primeras picardías. «¿Se dan cuenta de esos primeros que con un teléfono móvil



Borge, junto a un libro de 1916 y un facsímil de 'First folio' que exhibió ayer en el Aula de Cultura de LA VOZ DE AVILÉS :: P. BREGÓN

grababan la película en el cine y la subían a internet? No inventaron nada, eso ya se hacía en época de Shakespeare, cuando los actores, que trabajaban de oído, asistían como público a obras de otra compañía para copiar sus tramas o argumentos».

En estos teatros, ahora reconstruidos en otros lugares y sin la configuración original, se representaron las casi cuarenta obras que William Shakespeare escribió entre 1590 y 1616, divididas en comedias, históricas, tragedias y tragicomedias. De ellas, Borge se centró solo

en cuatro, una por género. 'Enrique III', «la más significativa desde el punto de vista teatral, que tampoco abordaba un tema original pero servía para legitimar a los Tudor en el poder, con un personaje maquiavélico»; 'El mercader de Venecia', «una de sus comedias más desconocidas, entre otras cosas porque no lo parece»; 'Otelo', «que habla de justicia, ética, valor, consciencia, cualidades en aquella época de guerra pero también en la actualidad»; y 'La Tempestad', la última que se le atribuye.